

NOVENA A MARÍA AUXILIADORA

Para el 24 de Cada Mes



El día 24 de cada mes, para conmemorar la festividad de la Virgen Auxiliadora del 24 de Mayo, se celebra con la recepción de los Santos Sacramentos de la Confesión, Comunión y otros devotos ejercicios que ponemos a continuación:

Los que confesados y comulgados asistan estos cultos acompañados de la Exposición y Bendición con S.D.M. en una iglesia u Oratorio de Padres Salesianos, o en una iglesia en que esté erigida Canónicamente la Archicofradía de la Virgen Santísima Auxiliadora lucran INDULGENCIA PLENARIA, aplicable a los difuntos, orando por las necesidades de la iglesia y del Romano Pontífice.

Novena A María Auxiliadora

Siempre he puesto

Toda mi confianza

En María Auxiliadora.

S. Juan Bosco

Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de Contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre Verdadero, creador, Padre y Redentor mío, en quien creo, en quien espero, a quien amo y estimo más que todas las cosas, me pesa de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, bondad infinita y ayudado de vuestra gracia, propongo nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén

Oración para todos los días

Santísima Virgen María, Reina de todos los santos y Madre mía, designada por vuestro hijo expirante en la cruz para salvar a todos los hombres, acudo a vos con amor y confianza, pues sois Abogada de los pecadores y auxilio de los cristianos. Alcanzadme, Señora mía, el perdón de mis culpas, un verdadero dolor de ellas, luz y acierto para conseguir la gracia de Dios y con vuestro auxilio mi eterna salvación.

A este fin os ofrezco todos los obsequios de esta novena, que consagro a vuestro honor.

Recibidlos mi buena Madre y haced que logre la gracia que me propuesto pedirlos en el curso de esta novena. Si me conviene para el bien de mi alma, os pido la gracia (Cada uno pide la gracia que le conviene)... Y deseo Señora mía que en todo se cumpla la voluntad de Dios; bien lo veis, mi buena Madre, cuántas ansias y penas afligen mi corazón; apresurad, pues, vuestro auxilio a tantas necesidades

mías. Os lo pido por los méritos de vuestros dolores que sufristeis al pie de la cruz, cuando vuestro hijo os constituyó Madre y Auxilio de los cristianos. Amén.

DÍA PRIMERO

¡Oh Santísima María Auxilio poderoso de los cristianos que acuden confiados al trono de vuestra misericordia, escuchad las plegarias de un pecador que implora vuestra asistencia para poder huir siempre del pecado y de las ocasiones de pecar.

Tres Avemarías.

Gozos a María Auxiliadora

Coro

Consuelo del cristiano

María Auxiliadora

Al alma que te implora

Escucha con piedad

A ti, cuya potencia
Del sarraceno impío
Venciendo el poderío
Salvo la cristiandad;
Rogamos que hoy las salves
Del vicio y la mentira,
De Dios calma la ira,
Destruye la maldad.

La nave de San Pedro
En esta mar bravía
Con mano fuerte guía
Al puerto hasta llegar;
Sostén al gran piloto
Protege al Padre Santo
Sobre él tiende tu manto
Que es mando tutelar.

Consuelo, etc.

Confunde a los malvados
Que, dueños de la tierra,
A Cristo hacen la guerra
Siguiendo a Lucifer;
Tu cetro poderoso
Derrote sus legiones;
Ondulen tus pendones
Triunfantes por doquier.

Cual planta delicada
Que la corriente mece
En este mundo crece
La tierna juventud;
¡Oh Madre!, no permitas
Que se aleje su belleza
Concédele pureza

Y amor a la virtud.

Consuelo, etc.

Enséñale amorosa
Los místicos raudales,
De vida manantiales,
Que brotan del altar;
Condúcela al banquete
De santidad venero,
Y guste del Cordero
Que es célico manjar.

Acude en mi socorro,
¡Oh Virgen! poderosa
Si pérfida me acosa
Maligna tentación;
Ahuyenta del demonio
El silbo traicionero
Servirte solo quiero,
Te doy mi corazón.

Consuelo, etc.

Alabante por siempre,
Auxilio del cristiano,

La lengua del humano,
Y el alto serafín;
Tu nombre lo repitan
Los ecos del torrente
Y en alas del ambiente
Resuene en el confín.

Inclínense los cielos
Al ver tu hermoso talle,
La palma allá en el valle
Inclínese también
Los hombres te saludan
Tres veces cada día
Y en grata melodía
Te den el parabien.

Consuelo, etc.

Las súplicas atiende
De tus fieles devotos,
Despacha nuestros votos
¡Oh Madre de bondad!
La gracia que te imploro
Otórgame clemente;

De dones es fuente
Y fuente de piedad.

Jamás se oyó del mundo
En la extendida esfera
Que alguno a ti acudiera
Sin ver tu compasión;
Por eso hoy a tu trono
Me llego con confianza,
Pues se que mi esperanza
No encierra una ilusión.

Consuelo, etc.

Del cielo la vereda
Enséñame cual faro;
Feliz bajo tu amparo
Mi vida ha de pasar;
Sin miedo a las borrascas
Iré cual navecilla
En la celeste orilla
Tu rostro contemplar.

Más antes en el día
De mi postre hora,

María Auxiliadora,
Tu auxilio invocaré
Y entonces confiado
Envuelto entre tu manto
Con sueño dulce y santo
En paz me dormiré.

Consuelo, etc.

ORACIÓN FINAL

María Santísima, Madre de bondad y misericordia, quien a menudo con vuestro patrocinio, librasteis al pueblo cristiano de los asaltos y ferocidades de los musulmanes, libertad, os suplicamos, nuestras almas de las acometidas del demonio, del mundo de la carne; y haced que podamos en todo tiempo alcanzar completa victoria sobre nuestros enemigos. Amén.

María Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.

DÍA SEGUNDO

Se debe rezar el acto de contrición, la oración para todos los días y luego la consideración para el día

Santísima María Madre de bondad y de misericordia que con vuestro visible patrocinio habéis librado tantas veces al pueblo fiel de los asaltos y de la barbarie de los musulmanes; librad, os suplico, a mi alma, de las acechanzas del demonio, del mundo y de la carne; y concededme en todo tiempo la más completa victoria sobre los enemigos de mi alma.

Tres Avemarías, gozos y oración final.

DÍA TERCERO

Se debe rezar el acto de contrición, la oración para todos los días y luego la consideración para el día.

Poderosísima Reina de los cielos que sola pudisteis triunfar de las innumerables herejías que pretendían arrancar a tantos fieles del seno, de nuestra Madre la Iglesia; ayúdame, por piedad, a permanecer firme en la fe y conservar puro mi corazón de las acechanzas y del veneno de tan perversas doctrinas.

Tres Avemarías, gozos y oración final.

DÍA CUARTO

Se debe rezar el acto de contrición, la oración para todos los días y luego la consideración para el día.

Dulcísima Madre mía, que por vuestros innumerables actos de abnegado heroísmo merecisteis el título de Reina de los Mártires, dignaos comunicar a mi corazón la fortaleza necesaria para ser constante en vuestro servicio; concededme además la gracia de que, venciendo todo respeto humano, pueda practicar públicamente mis deberes religiosos y gloriarme de ser hijo vuestro hasta la muerte.

Tres Avemarías, gozos y oración final.

DÍA QUINTO

Se debe rezar el acto de contrición, la oración para todos los días y luego la consideración para el día.

Amada Madre mía, que en el triunfo del gran Pio VII disteis otra prueba de la eficacia de vuestro patrocinio, cobijad bajo vuestro piadoso manto a la Iglesia toda y especialmente a su augusto Jefe, el supremo Pontífice; defendedle en todo tiempo en contra los ataques de sus enemigos, hacedle más llevaderas sus penas y asistidle siempre para que pueda guiar al puerto la navecilla de San Pedro triunfando de las oleadas que quieren sumergirla.

Tres Avemarías, gozos y oración final.

DÍA SEXTO

Se debe rezar el acto de contrición, la oración para todos los días y luego la consideración para el día.

¡Oh María, Reina de los Apóstoles! tomad bajo vuestra valiosa protección a los ministros del altar y a los miembros todos de la iglesia Católica; alcanzadles espíritu de unión, de perfecta obediencia al Romano Pontífice y de ardiente celo por la salvación de las almas, especialmente os suplico que veléis con amorosa asistencia sobre los misioneros, a fin de que puedan llevar la fe de Jesucristo a

todos los pueblos de la tierra y formar del mundo entero un solo rebaño que conozca por Jefe a vuestro Vicario, el Sumo Pontífice.

Tres Avemarías, gozos y oración final.

DÍA SÉPTIMO

Se debe rezar el acto de contrición, la oración para todos los días y luego la consideración para el día.

¡Oh María, Madre de piedad y de misericordia! Que con vuestra intersección habéis librado tantas veces a los cristianos de la peste, de la guerra y de otras calamidades; acudid en nuestro socorro y libradnos ahora de la irreligión y del vicio que por medio de la prensa, de las asociaciones y de las escuelas impías, a tantos alejan de la Iglesia y de la virtud. Madre mía, animad a los buenos para que perseveren; fortaleced a los débiles y haced que se conviertan los descarriados y los pecadores a fin de que, triunfando la verdad, aquí en la tierra y estableciéndose el reinado de Jesucristo, sea mayor vuestra gloria y mayor el número de los elegidos del cielo.

Tres Avemarías, gozos y oración final.

DÍA OCTAVO

Se debe rezar el acto de contrición, la oración para todos los días y luego la consideración para el día.

¡Oh María Auxiliadora, Columna Espiritual de la Iglesia y Auxiliadora de los Cristianos! Os suplico me alcancéis la perseverancia en el bien, la libertad de los hijos de Dios. Por mi parte os prometo no manchar, ni encadenar mi alma con el pecado, no afiliarme a ninguna sociedad secreta y aborrecer la masonería, condenada por la Santa Sede. Es mi deseo, Madre mía, obedecer al Sumo pontífice y a los Obispos que están en comunión con él, y vivir y morir en el seno de la religión católica, en la cual tengo la seguridad de salvar mi alma.

Tres Avemarías, gozos y oración final.

DÍA NOVENO

Se debe rezar el acto de contrición, la oración para todos los días y luego la consideración para el día.

Piadosísima Madre mía, que en todo tiempo quisiste ser la Auxiliadora de los cristianos, asistidme con vuestro poderosísimo patrocinio durante mi vida pero especialmente en la hora de la muerte; y haced que después de haberos amado y honrado en la tierra pueda cantar vuestras misericordias en el cielo.

Tres Avemarías, gozos y oración final.

Triple salutación a la Virgen Auxiliadora

I

V. Dios mío, atiende a mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

Gloria al Padre, etc.

I

Soberana Señora, hija predilecta del Padre. Vos fuisteis designada por el mismo Dios para ser auxilio poderoso de los cristianos en todas sus necesidades públicas y privadas. Por esto acuden continuamente a Vos los enfermos, los pobres, los atribulados, los náufragos, los soldados, los caminantes y los moribundos... y, todos reciben de Vos consuelos y alientos.

Acoged, pues, con bondad mis pobres plegarias, Madre de Misericordia y cobijándome bajo Vuestro Maternal Manto, asistidme amorosa en todas mis necesidades, libradme de todo mal, y alcanzadme abundantes gracias en esta vida y sobre todo en la hora de la muerte.

Tres Avemarías y después la jaculatoria: María, Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros.

II

¡Oh María Santísima, Madre justa de mi Salvador y valioso Auxilio de los Cristianos! Vos destruiste las herejías e hicisteis salir victoriosa a la Iglesia en las luchas más encarnizadas. ¡Cuántas personas, cuántas familias, han sido no solo libradas, sino también preservadas por Vos de las mayores calamidades! Concededme, ¡Oh María!, una viva confianza en Vos, para que en mis necesidades pueda experimentar que Vos sois verdaderamente el socorro de los necesitados, el amparo de los perseguidos, la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos, el refugio de los pecadores y la perseverancia de los justos.

Tres Avemarías y después la jaculatoria: María, Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros.

III

¡Oh María Auxiliadora: Esposa muy amada del Espíritu Santo y bondadosa Madre de los Cristianos! Vedme a vuestras plantas implorando Vuestro Auxilio. Libradme por piedad, del pecado y de las acechanzas de mis enemigos espirituales y temporales; alejad de mí, los castigos que he merecido por mis culpas; haced, en fin, que experimente, en mis necesidades, los efectos de Vuestra bondad y de Vuestro poder.

¡Soberana Señora, cuánto suspiro por el dichoso día en que me será dado contemplaros cara a cara en la feliz mansión del Paraíso! Pero a veces, un triste pensamiento me asalta y me dice que por mis innumerables pecados, yo no disfrutaré esa dicha.

Dulcísima Madre, no permitáis tal desventura; rogad por mí, interceded por mí, alcanzadme de Vuestro Jesús, un verdadero pesar de mis culpas y la gracia de hacer una buena confesión, a fin de que viviendo en paz los días que me quedan de vida, coronándolos con una dichosa muerte, pueda ir al Cielo, a gozar con Vos Eternamente. Amén

Tres Avemarías y después la jaculatoria: María, Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros.